



"DON FRANCISCO": Fiebre de Sábados Gigantes



En los años 70. Haciendo reír a "dólo" con "Mandelina".

Con un poquito de buena voluntad puede convertirse en un buen elemento. Depende sólo de él y de que sea menos pesado". El comentario sobre el trabajo profesional de Mario Kreutzberger, "Don Francisco", lo hacía, en diciembre de 1965, el diario "Clarín". En la publicación especializada TV-Guía se apuntaba: "Podrán decir lo que quieran de Don Francisco. Que es pesado, que se le pasa la mano (...). Lo que nadie puede discutir es que el hombre se las ingenia para tener una formidable sintonía en base a todas esas aparentes tonterías que inventa. Las cocueitas lo prueban así".

A 25 años desde sus inicios (en agosto de 1962) como animador televisivo, Mario Kreutzberger continúa teniendo detractores. Pero las cosas han cambiado. El es un consagrado. Y ahora se habla del "fenómeno" Don Francisco, que es objeto de serios estudios de sociólogos y otros especialistas. Su programa "Sábados Gigantes" de Canal 13, exhibe el récord continental de permanencia en la pantalla chica. Y en la primera sintonía. Es el perfecto tanto en los sectores altos, como medios y bajos, según datos del INE — Instituto Nacional de Estadísticas —, con un 70% de promedio en el rating. Así, son millares los teleespectadores que cada tarde de sábado permanecen casi siete

Resulta difícil llegar a entrevistarlo. Y no porque se comporte como "estrellita". A su juicio, "eso no corre para Chile. En un país que es una aldea al lado de otros, no vamos a andar con esa chiva". Lo que sucede es que, efectivamente, es una persona que no descansa. Siempre está ocupado de mil cosas. Entre una y otra consulta telefónica, alcanzamos a formular la primera pregunta y ya lo llaman "al estudio", donde debe grabar parte de su programa diocesano. En esos días de septiembre, Mario Kreutzberger, "Don Francisco", se encontrará en Miami trabajando en su espacio para la televisión norteamericana.

Con aspecto de cansado reaparece casi tres horas más tarde y se dirige al estudio de Canal 13. La entrevista se desarrolla mientras almuerza, no sin interrupciones. Un saludo por aquí, una consulta por allá y una funcionaria que lo aborda para "salir de la cocina": ¿su primer nieto —de dos meses de edad— tiene los mismos ojos hermosos de la mamá?

Lo primero que hace es plantear una inquietud: "¿Le interesa un personaje como yo a una revista (ANÁLISIS) que tiene otros fines?". Resuelta esa interrogante, le preguntamos si a él le conmueven y le impactan tanto como los niños llorados de la Teletón casos como el del reciente ganador del concurso de los cinco millones de pesos en "Sábados Gigantes": un obrero, cesante, que hace un año tenía la luz cortada en su casa por falta de pago, según contó. "Por supuesto", responde. Y, enseguida, cambia de dirección. "Hay mucha gente que ha soñado con ganarse un premio y lo ha ganado. Yo siempre he sostenido que, desde mi punto de vista, la finalidad de un programa como éste es

● El animador y su programa llegan a "los 25"

manteniendo cada sábado a millares de personas sentadas frente a un televisor dispuestas a soñar, sufrir y reír con el show.

● "Permite la expresividad popular", indican científicos sociales. El "apoliticismo" articulado a la "solidaridad", entre las razones del éxito.

traspasar una fantasía, hacer salud mental con la gente. En la vida tiene que haber siempre una esperanza, sueños, fantasía. Y este programa es eso".

—Pero, después del sueño viene el despertar que, muchas veces, es bastante terrible...

—Esto, como cuando uno va a ver una película bonita. En algún momento hay que volver a la realidad. Pero, las dos horas que duró la película y las cuatro o cinco horas que pasó en ella, no se las quita nadie. Es como lo comido y lo bailado. Si la vida fuese para realidad, no existirían las películas, los discursos, nada de eso.

—¿Y a usted le gusta ser un vendedor de ilusiones?

—Claro. De sueños, de ilusiones. De eso se trata. Creo que esa es la función que un programa como el nuestro debe cumplir, además de orientar.

—¿Orientar, en qué sentido?

—En los caminos que nosotros nos hemos fijado para orientar...

—¿Cuáles son esos caminos?

—Buscamos siempre los caminos que tengan consenso. Yo no soy un animador contingente. No lo he sido nunca ni quiero serlo en los años que me quedan. Siempre he buscado el camino de los consensos. Si mañana hay una epidemia, el mejor camino para orientar es a través de un programa de televisión como éste, que lleva muchos años, decirle a la gente que es lo que debe y no debe hacer. En fin, hay muchos aspectos sociales en los cuales nosotros podemos orientar.

—Pero, siempre con un tope, sin profundizar mucho...

—Mucha gente apunta hacia allá. Dicen: "pero es que usted nunca llega al fondo de los

"Don Francisco", fiebre de Sábados Gigantes [artículo] Alicia Oliva.

AUTORÍA

Oliva, Alicia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Don Francisco", fiebre de Sábados Gigantes [artículo] Alicia Oliva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile